



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 208. Madrid, 20 de noviembre de 2018

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003 (*versión electrónica*)

D.L. M-5971-1986



Entrega del título de “Entidad Asturiana Adoptiva en Madrid”, a la Universidad Nebrija

*Salón Príncipe de Asturias
17 de mayo de 2018*

DESARROLLO DEL ACTO

En acto solemne y entrañable, el Centro Asturiano de Madrid entregó el título “Entidad Asturiana Adoptiva en Madrid” a la Universidad Nebrija, fundada en 1995, un proyecto personal del ovetense D. Manuel Villa-Cellino, presente en la tribuna y actual Presidente del Patronato de la Fundación Antonio de Nebrija y del Consejo Rector de la Universidad Nebrija. Realizó la presentación D. Juan Cayón Peña, Rector de la Universidad Nebrija. En el Salón “Príncipe de Asturias”, del Centro Asturiano de Madrid, muchos miembros de la comunidad universitaria Nebrija, particularmente profesores, así como muchos socios y directivos del Centro Asturiano de Madrid. Además, de su Presidente, D. Valentín Martínez-Otero, se encontraba D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Reny-Picot y Presidente de Honor y del Consejo Superior de la Casa; D. Andrés Menéndez, Presidente Adjunto; D^a Pilar Riesco, Secretaria General y la joven Celia León Robredo, *Xana* del Centro Asturiano. Se destacó durante el acto que la institución es conocida como “la Universidad de los asturianos”, por los muchos coterráneos que han participado en su impulso y consolidación: D. Sabino Fernández Campo, D. Juan Luis Iglesias Prada, D. Gustavo Suárez Pertierra, D. Ladislao de Arriba Azcona, D. Miguel Bajo Fernández, D. Alfonso Llano Terán, D. Eduardo Montes Pérez, Juan Viñuela, D. Pedro de Silva Cienfuegos-Jovellanos y D. José Muñiz Fernández, así como a aquellas personas que, sin ser asturianos, tienen un gran vínculo con Asturias, como D. Ricardo Martí Lusan, D. Carlos Espinosa de los Monteros, D. Antonio Abril Abadín y D. José Luis Cobo Aragoneses. Asimismo, se enfatizó que la Universidad Nebrija siempre se ha caracterizado por su visión amplia y responsable, experiencia, y compromiso, congruente con el espíritu del Maestro Nebrija, que contribuyó con su Gramática a la expansión de la lengua castellana y a la grandeza de España.

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ **Presidente del Centro Asturiano de Madrid**

Buenas tardes a todos señoras y señores, bienvenidos al Salón “Príncipe de Asturias”, del Centro Asturiano de Madrid, la casa de todos los asturianos y de todos los amigos de Asturias. Nuestra gratitud y saludo cordial al Excmo. Prof. Dr. Manuel Villa-Cellino, a quien tanto nos une, Presidente del Patronato de la Fundación Antonio de Nebrija y del Consejo Rector de la Universidad Nebrija, así como al Excmo. Rector de la Universidad Nebrija, Prof. Dr. Juan Cayón Peña.

Con nosotros también, D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Honor, Presidente del Consejo Superior de esta Casa y Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot, muchas gracias.

También a la joven Celia León Robredo, *Xana* del Centro Asturiano, al Presidente Adjunto, D. Andrés Menéndez y a la Secretaria General, D^a Pilar Riesco, así como a D^a Marta Arbas, D^a Nuria Barahona, de Relaciones Institucionales; D. Antonio Calvo, de Prensa; D. Carlos Cuervo, Profesor de la Universidad Nebrija y a todos los que nos acompañan.

Hoy nos convoca un acto, a un tiempo solemne y entrañable. Solemne, porque se celebra públicamente, con formalidad, con todas las de la ley. Entrañable, porque se realiza con cordialidad y amistad, esto es, desde el corazón.

Hoy, en Madrid, con la estela festiva de San Isidro, nos reunimos para honrar modesta y sinceramente a una Universidad, para entregar un título propuesto por nuestra Comisión de Galardones y aprobado unánimemente por nuestra Junta Directiva. Un título que se otorga porque se merece. Un título que se escribe con tinta de afecto, de gratitud y de admiración. Con afecto, porque esta positiva inclinación anímica brota de lo más profundo de esta Casa. Con gratitud, por la valiosa colaboración de la Universidad Nebrija con este Centro Asturiano de Madrid. Con admiración, porque en verdad hemos de contemplar con especial estima a esta Universidad extraordinaria, que nació en 1995, y que se distingue por la experiencia, la visión y el compromiso. Una Universidad que a lo largo de más de 20 años se ha ido abriendo paso en el panorama español e internacional y que transita por la senda del crecimiento y la calidad. Así lo pudimos comprobar y disfrutar en una reciente visita de miembros de este Centro Asturiano, entre los que me hallaba, a la sede del nuevo Campus de Madrid-Princesa, en la calle Santa Cruz de Marcenado. Durante la visita

recibimos todos un ejemplar del libro “Universidad Nebrija-La ilusión de muchas vidas”, ilusión que ha ido aumentando progresivamente si pensamos en los numerosos miembros de la comunidad universitaria Nebrija, en sus profesores, en su personal de administración y servicios, en sus estudiantes de las diversas carreras, programas de Máster y Doctorado, y en los muchos alumnos o egresados que están vinculados por sus prácticas o profesión a instituciones y empresas que se relacionan habitualmente con la Universidad Nebrija.

La Universidad más antigua del mundo occidental, la de Bolonia, data de 1088. Durante los siglos XII y XIII afloraron muchas más por toda Europa. En general, esta carismática institución posibilitó la organización de diversos gremios artesanos o mercantiles para proteger sus propios intereses. Se trataba de una comunidad de maestros y escolares (*magistorum et scholarium*). La Universidad fue, desde su origen, una “comunidad de personas”, y aunque expresión del carácter gremial, ese sentido de vínculo interpersonal, adaptado a la realidad actual, está llamado a permanecer. Con pesar comprobamos que no siempre es así, si nos basamos en el hermetismo y en la endeble comunicación que la institución de este tipo, a menudo comparada con una “torre de marfil”, presenta en su seno y hacia el exterior.

La Universidad de nuestros días, en un mundo crecientemente globalizado, no puede permanecer encerrada en sí misma. Su dinamismo efectivo pasa por el cultivo de la apertura comunitaria, la construcción de puentes hacia la familia, la escuela, el mundo del trabajo, la realidad social..., aspectos que cuida especialmente la Universidad Nebrija. Nuestro tiempo reclama una Universidad responsable, consciente de sus deberes, sensible a las necesidades sociales, impulsora de liderazgo transformador. En el complejo contexto sociocultural actual la Universidad de raigambre humanista ha de ser fiel a su vocación, a su compromiso, a su quehacer personalizador. Una Institución plurisecular que asume su compromiso con la cultura y que vela por la dignidad humana a través de la docencia, la investigación, la innovación y cualesquiera que sean las acciones que emprenda. No puede ser de otro modo si pensamos que la Universidad Nebrija tiene como “maestro de cabecera”, como figura referencial, al egregio humanista Antonio Nebrija, historiador, pedagogo, gramático y poeta, sevillano nacido en 1441, autor de la primera gramática castellana, de 1492, la primera gramática de una lengua vulgar que se imprime en Europa, coincidente con la toma de Granada y el descubrimiento de América, y que no recibió el apoyo de la reina Isabel la Católica.

La Universidad se presenta como una comunidad de personas, una realidad interhumana que hoy se ve menoscabada en muchos aspectos, acaso por la burocratización creciente, por el olvido de la vertiente axiológica, así como por la endogamia, la desatención de la cultura y la espiritualidad, el cientificismo, la masificación, la insensibilidad a las necesidades sociales, etc. Es bien cierto que la Universidad tiene el reto de formar profesionales, de promover, según se dice ahora, competencias en los distintos ámbitos académicos, científicos y técnicos, pero no debe desatender la formación integral de la personalidad en un marco de convivencia presidida por valores como el respeto, la responsabilidad, la sensibilidad, la acogida, la justicia, la libertad, la participación o el compromiso con la sociedad.

Pues bien, la Universidad Nebrija es un referente educativo, una querida realidad universitaria, cariñosamente conocida como la “Universidad de los asturianos”, un proyecto personal del carbayón D. Manuel Villa-Cellino, Manzana de Oro de esta Casa y actual Presidente del Patronato de la Fundación Antonio de Nebrija y del Consejo Rector. Y son muchos más los asturianos de esta Universidad, cuyos nombres no cito por si me falla la memoria, los que han participado en su impulso y consolidación, siempre con actitud abierta, responsable, tenaz, comprometida y universal, como corresponde a la genuina Universidad, congruente con el espíritu del Maestro Nebrija, que contribuyó con su *Gramática* a la expansión de la lengua castellana. Muchas gracias.



D. Manuel Villa Cellino con el título que acredita a la Universidad Nebrija como Entidad Asturiana Adoptiva en Madrid.

PALABRAS DE D. JUAN CAYÓN **Rector de la Universidad Antonio de Nebrija**

Ser rector de la Universidad Nebrija me proporciona el privilegio de hablar hoy en este foro sobre esta institución a la que han decidido ustedes otorgar el título de Entidad Asturiana Adoptiva en Madrid. Muchas gracias y permítanme que, sin falsa modestia, reconozca paladinamente que han acertado ustedes en esta ocasión.

Asturias y la universidad, cualquier universidad y desde luego la Universidad Nebrija, tienen algunas cosas en común que justifican esta decisión, pero, además, hay algunas especificidades de la Universidad Nebrija que refuerzan aún más lo acertado de su juicio. Somos, como Asturias, una pequeña parte de un todo mayor. España y Europa en su caso, el sistema universitario y el mundo del conocimiento en el nuestro, pero ambos estamos orgullosos de ser lo que somos y de pertenecer al colectivo mayor en el que nos encuadramos. Siendo mejores, tratamos de hacer mejor nuestro entorno.

La impronta asturiana que nos ha transmitido Manuel Villa-Cellino a todos los que trabajamos aquí es, a mi juicio, notable. Creo que tratamos de reunir algunas de las características generalmente atribuidas a quienes, con una nota de humor, dicen de sí mismos que son los genuinos españoles porque el resto “ye tierra conquistada, ooh”. Esos “asturianos de braveza” que retrata Miguel Hernández, son gentes que han salido al mundo y se han hecho con él, con la notable sagacidad de cardar la lana mientras dejaban que otros llevaran la fama. En torno al 10% de los asturianos que en el mundo son viven fuera de su comunidad y quizá por eso hay centros asturianos de todo el mundo, en Buenos Aires y en México, en Melbourne y en Pekín, en Lieja y en Berna, por ejemplo, una buena muestra de esas pacíficas conquistas, por no hablar del Centro Asturiano de Madrid, que nos recibe con tanta amabilidad, y de esa potentísima comunidad asturiana en la capital, repleta de personajes ilustres, especialmente notable en el mundo de la empresa y en el periodismo y de la que no tengo que hablarse a ustedes porque, precisamente, ustedes lo saben mejor que nadie.

Déjenme que les cuente, con una nota personal que algo tiene de haber sido conquistado, las raíces del por qué estoy hoy aquí. Cuando en el año 2004 me planteaba abandonar la Universidad en la que entonces prestaba mis servicios, conversé un día con Manuel Villa-Cellino sobre la Fundación Antonio de Nebrija. Recuerdo aun vivamente cómo me impactó su ilusión en ponerme en antecedentes de la Universidad que había creado con su esfuerzo y el de todas aquellas personas que iniciaron el camino de fundar una entidad diferente a las

demás. Recuerdo el brillo en sus ojos y su emoción a duras penas contenida, recuerdo bien, y pese a los años transcurridos, aún me anima y motiva, el orgullo de pertenencia que manifestaba. Fueron esas conversaciones, sin atender otros factores importantes como el salario o beneficios sociales, las que me movieron a incorporarme con ilusión al proyecto Nebrija cuando estaba determinado a abandonar mi carrera universitaria para centrarme en mi despacho profesional. Ahí estaba la ilusión, la pasión, la sencilla profundidad del proyecto, todos los aspectos que me conquistaron hasta poder decir que hoy, casi tres lustros después, que sigo muy contento de aquella decisión de unirme a esta magnífico proyecto.

En buena medida esta Universidad es hija de eso que hoy se llama emprendimiento y que siempre se llamó amor al trabajo, visión del negocio, audacia, esfuerzo y sacrificio, ideas e ideales, pasión y cabeza. Solo con mucha pasión y con mucha cabeza, y con cierta audacia, se puede levantar una universidad, que está a punto de cumplir sus primeros 25 años de vida, sobre la base de la búsqueda constante de la excelencia, sabiendo siempre que es imprescindible ser mejores cada día, desde la humildad pero también desde el convencimiento de las propias capacidades.

En la Nebrija, como en Asturias, sabemos que no somos muchos, ni tampoco los mejores, pero nos gusta contarnos entre los buenos, entre quienes están dispuestos a dejarse la piel en el intento de hacer mejor su trabajo y su vida cada día. Es otro aspecto más de la asturianidad de la Nebrija.

La universidad tiene el fantástico trabajo de hacer mejor la vida de los demás. La materia prima con la que trabajamos la conforman los estudiantes, a los que debemos convertir en profesionales adecuados para trabajar. El cliente de la universidad, por tanto, no es el estudiante sino su futuro lugar de trabajo, las empresas, la sociedad en la que se insertan. Este mundo que cambia tan rápido, hasta hace poco estaba clara la demanda de perfiles profesionales: ingenieros, matemáticos, abogados, periodistas... Pero, cada vez más, nos vemos en la necesidad de formar alumnos en disciplinas que aún desconocemos, para profesiones que todavía no existen.

Hoy, la educación universitaria ha de ser un proceso continuo en el que se dote a los estudiantes de las herramientas, las capacidades y las destrezas genéricas necesarias para hacer frente a su futuro. Pero además, nuestros alumnos también tienen que adquirir la especialización imprescindible que exige el entorno económico y empresarial actual.

Por eso la universidad está en un momento en que se pide lo mejor de su imaginación y de su flexibilidad, en el momento de sacar de su acervo histórico común los mimbres adecuados para estos nuevos tiempos. Las universidades, para cumplir con su tarea, deberán ser ágiles y estar cerca de la sociedad y de las empresas, saber bien, y rápido, lo que la nueva sociedad demanda. La universidad, por tanto, ha de combinar la capacidad de amueblar bien las cabezas de los jóvenes, con la de dotarles de los conocimientos especializados que van a necesitar en esas nuevas áreas de trabajo.

Nuestros jóvenes se encuentran insertos en un hábitat disruptivo, líquido, confuso, que nos cuesta entender por su parámetro exponencial de evolución. Esa aceleración de la historia a la que algunos eruditos han dedicado páginas visionarias, se debe a la irrupción de las tecnologías de las que nos hemos hecho dependientes, a la intervención de pleno derecho de las mujeres en el ámbito laboral y a la consiguiente globalización que ha finiquitado el localismo en materia de conocimiento. Un presente que muchas veces se muestra profundamente injusto y sin capacidad de terminar con la brecha de desigualdad existente en nuestras sociedades y, por si fuera poco, aparentemente insostenible por más que se logren acuerdos más nominales y de buenas intenciones que reales y vinculantes para las potencias que más contaminan.

Por todo ello y ante semejantes retos, la educación superior debe dar una respuesta eficaz que transforme a los jóvenes en profesionales capaces para desenvolverse en este entorno, lo que desde luego no resulta una tarea sencilla. En eso estamos empeñados en la Universidad Nebrija.

¿Cuáles son los factores diferenciales de esos nuevos profesionales para este nuevo mundo? Creo que, en primer lugar, la formación debe apostar por las habilidades comunicacionales. La empatía con lo diferente, las capacidades idiomáticas mediante el dominio de varias lenguas y la plena capacidad para comunicarse. Pero, además –y sobre todo- a la capacidad lingüística hay que sumar unos contenidos inteligentes. La excelencia formativa no sólo en competencias sino también en saberes concretos resulta por tanto esencial para abordar con éxito el reto planteado.

En segundo lugar, creo que el profesional debe estar dispuesto a comerse el mundo, de nuevo como los asturianos, con ambición y globalidad. Es decir, tener disponibilidad plena para el trabajo con abnegación, incrementando la aceptación del esfuerzo y la tolerancia a la frustración. Disponibilidad para la movilidad y dominio amplio de la tecnología sin la que ya no es posible ejercer profesión alguna. Las oportunidades surgen en cualquier parte del mundo, por

lo que competimos en globalidad. En eso estamos empeñados en la Universidad Nebrija.

Como tercer factor de éxito me parece esencial destacar la multidisciplinariedad. El mundo en el que nos movemos requiere sin duda conocimientos especializados, pero de nada sirven si no se tiene una sólida base cultural. La tradicional distinción entre ciencias y letras no parece tener sentido hoy, por lo que el joven que quiera integrarse con éxito en cualquier proyecto interesante deberá ser capaz de entender un balance, pero también de estar al día de la política internacional o conocer las tendencias artísticas más destacadas, además de sus conocimientos especializados. En definitiva, no basta con dominar sólidamente el campo de especialización sino que se requiere estar bien informado y saber del mundo y la sociedad.

Debe ser capaz de enfrentarse al cachopo y a las andaricas con dignidad, pero también ser capaz de explicar, por ejemplo a un sueco, por qué los premios Princesa de Asturias son tan importantes para el panorama cultural español y mundial, en qué consisten, que áreas de conocimiento y cultura cubren y cuál es su historia y tradición. En eso estamos empeñados en la Universidad Nebrija.

Por último, debemos contribuir a su formación en valores, con la teoría, pero sobre todo, con el ejemplo. Los profesores universitarios hemos de ser ejemplo de vida y ejemplo de profesionalidad, y de nuevo los asturianos nos vienen al pelo en este aspecto. Debemos ser capaces de transformar a nuestros estudiantes desde unos sólidos principios éticos, comprometidos con una dedicación profesional intensa, huyendo de la mediocridad y fomentando su curiosidad. Esto exige, claro, que la universidad esté en continua transformación para ser capaz a su vez de transformar a los estudiantes que recibe, mejorando sus capacidades, aumentando sus conocimientos, estimulando las competencias que necesitan. Una vez más, renovarse o morir. En eso estamos empeñados en la Universidad Nebrija.

Este *centro asturiano en Madrid* en el que ustedes tan generosamente fijan hoy su mirada, responde a un modelo de universidad aconfesional pero respetuosa con las convicciones personales, privada pero sin un ánimo exacerbado de beneficio económico, grande en ideales pero de tamaño humano y reducido, exclusiva en el saber pero integradora en lo social. En todos estos años hasta llegar a hoy, nuestra Universidad ha cambiado mucho, pero sigue siendo fiel a sus orígenes.

Asturias cuenta con universidad, la de Oviedo, desde 1608, lo que supone que desde siempre ha estado vinculada al mundo de la investigación y el conocimiento, al mundo de la alta enseñanza y del saber. Según mi definición

preferida de universidad, una comunidad de hombres y mujeres libres que buscan la verdad, hace 410 años que esa comunidad está viva en Asturias.

No tengo ninguna duda del beneficioso efecto contagioso que esa universidad ha tenido en toda Asturias y España. Sin ella, no tendríamos hoy este Principado vibrante y emprendedor, y, hayan pasado o no por sus aulas, el efecto de un campus se transmite sin duda a la ciudad en la que se inscribe. La noble Vetusta de Clarín es más interesante gracias al saber que se acumula en los muros de su universidad.

Igual que la Universidad de Oviedo irradia en Asturias y Asturias irradia en España y en el mundo, la universidad Nebrija, en su modestia, quiere ser también ser un foco que irradie en su entorno esos valores de los que he hablado y por los que, entiendo, han decidido otorgarnos el título de Entidad Asturiana Adoptiva en Madrid. Nos lo tomaremos, desde luego, con mucha gratitud y como un reconocimiento, pero también como un reto, el reto nada sencillo de estar a la altura de Asturias. A ver si somos capaces.

Muchas gracias.



Vista parcial del público asistente

PALABRAS DE D. FRANCISCO RODRIGUEZ

Presidente Consejo Superior Centro Asturiano de Madrid

Gracias Presidente, querido Manuel, Sr. Rector de la Nebrija, compañeros de mesa.

No acostumbro a hablar en estos actos, pero hoy sí quiero decir algunas cosas, después de la magnífica intervención del Rector.

No voy a ser largo. El Rector ha hecho sucintamente un recorrido de veinte años por la Universidad Nebrija, que conozco porque Manuel Cellino me hizo miembro del Patronato -un honor para mí- desde su fundación. Por tanto, conozco la trayectoria y el resultado de este esfuerzo.

Al Presidente del Centro Asturiano tengo que señalarle que me ha gustado mucho lo que ha dicho, porque esas palabras incluyen un fondo, no sé si llamarle filosófico o llamarle político, a sabiendas de que sé que tú no eres un hombre que se dedique a la política, pero que has acertado plenamente a la hora de definir ciertos rasgos que caracterizan a la Universidad española en general. Me resulta particularmente grato resaltarlo en esta Casa, donde tan acostumbrados estamos a andar por el mundo, a transitar, y hacer cosas de forma privada, y tú, sin referirte específicamente al hecho de la gestión privada, lo has hecho muy profundamente. Ahí quiero ir a parar.

¿Qué es la Universidad Nebrija? Pues la Nebrija es una Universidad privada. ¿Y eso que significa? Significa que es un poner de acuerdo la economía y la cultura. No se puede hacer cultura de verdad si no se hace economía y no se hace economía sin partir de un fondo cultural que permita distinguir el color de la realidad económica en cada caso. Eso es la Universidad privada.

En eso la Universidad Nebrija es un ejemplo máximo. Ya son veinte años de recorrido en un país que no tenía tradición en esta clase de universidades. Yo he seguido los pasos año tras año de la Universidad Nebrija, viendo su evolución, con aumento de las matrículas, lo que es prueba de los buenos resultados. No aumentan las matrículas si los resultados no son buenos, eso es evidente. Si algo circula, se sabe, se llega a conocer, ese es precisamente el resultado de una Universidad y el que obtiene la Nebrija es el mejor exponente de cómo hacen las cosas sus responsables.

¿Qué significa además una Universidad privada? Significa realizar el mejor trabajo para proteger la verdadera libertad. ¿Y cuál es la verdadera libertad? La libertad de elegir. Cuando hay una Universidad privada los jóvenes pueden elegir Universidad, elegir enseñanza, elegir formación. Cuando no hay Universidad privada se está a expensas del resultado político del momento, que es circunstancial, cambiante. Lo que no es cambiante es lo que tú señalabas, Valentín, esa tendencia a la tradición que se produce siempre en la Universidad pública, que de puro sectarismo se hace endogámica. Esto no existe en la Universidad privada. La endogamia no cabe en una Universidad donde sólo cuentan los resultados eficaces, y si no son eficaces, se paga con la vida académica o docente. Eso es lo que hay que resaltar y defender en una sociedad verdaderamente libre, y la Universidad Nebrija es un símbolo máximo en esta forma de enseñanza, que es probablemente el vértice de la sociedad.

¿Quiere esto decir que el Estado debe inhibirse a la hora de la formación de los jóvenes? De ninguna manera. Lo que sí quiero decir es que una cosa es que el Estado cumpla con su deber en la enseñanza, proporcionándosela a quien la necesita, a quien no tenga medios propios para acceder a ella, y otra cosa es que el Estado se convierta en profesor.

¡Claro que el Estado tiene que proteger la enseñanza!, lo que no tiene que hacer es erigirse en profesor, porque si se erige en profesor lo que hacemos es una escuela política buena o mala, generalmente mala, en vez de hacer una enseñanza libre. Esto es lo que quería decir.

Con una felicitación máxima, querido Manuel, por este trabajo maravilloso que hacéis.

PALABRAS DE DON MANUEL A. VILLA CELLINO
Presidente de la Fundación Nebrija

Buenas tardes.

Naturalmente, lo primero es dar las gracias a todos.

Al Centro Asturiano, a las personas que han intervenido, y a todos por acompañarnos. Quisiera dar las gracias no sólo en nombre de la Universidad, no sólo en nombre de las personas que la representamos en esta mesa. Quería hacer una referencia muy especial a varios asturianos que nos acompañaron en su momento de una forma muy intensa, muchos de ellos son muy conocidos por todos ustedes, Manzanas de Oro de este Centro, asturianos que tuvieron esa enorme delicadeza y esa visión de que el proyecto Nebrija iba a ser un proyecto que merecía la pena compartir.

Siendo como somos una comunidad de personas, los más relevantes siempre son los estudiantes. Esos alumnos que, a lo largo de su recorrido en la Universidad se encuentran continuamente en contacto con el conjunto de personas de administración y servicios. Este año 2018 es particularmente relevante, puesto que vamos a ser ya mil personas en Nebrija, con lo cual adquirimos un tamaño que requiere más esfuerzo que antes. Cuando las comunidades crecen, mantener el espíritu, la tradición, la capacidad de esfuerzo y el deseo de mejorar como rasgos de identificativos de nuestra Universidad, supone un esfuerzo continuado por el cual tengo que felicitar al Rector.

Pero si quisiera hacer referencia a todos estos asturianos que nos acompañaron en el Patronato y de los que aprendimos tanto. Porque cuando se tiene ilusión por cualquier proyecto, yo suelo decir que lo relevante no es lo que piensan las personas que están llevando adelante el proyecto, sino lo que les dicen los demás, lo que todos los demás interpretan que está sucediendo, cómo te ven desde fuera o cuál es la visión a media distancia propia de los miembros del Patronato de la Universidad Nebrija. Se trata de cargos naturalmente voluntarios, cargos gratuitos, cargos de personas muy relevantes que deciden dedicar una parte de su tiempo al proyecto. En primer lugar, dan realce al proyecto,

porque siempre, y sobre todo en los primeros tiempos de una institución, las personas que forman un patronato y que se comprometen con él son los realmente capaces de dar la imagen pública de esa institución; además, son los que analizan el proyecto en su conjunto en cada una de las reuniones bianuales que tenemos.

Como decía, son un conjunto de personas que muchos de Vds. conocen. Para mí, es obligado en este momento de felicidad por el premio que nos otorgan y de satisfacción por estar todos juntos aquí, por ser una Entidad Asturiana que tengo que citar a nuestros patronos asturianos.

Primero voy a nombrar a dos personas que ya nos han dejado, y muy conocidas en la casa, como fueron Sabino Fernández Campo y Juan Luis Iglesias Prada, dos excelentes asturianos que ayudaron mucho a este Centro en su desarrollo y que nos ayudaron en el Patronato de la Universidad, porque estuvieron muy implicados desde el principio.

Tengo que citar a otros asturianos ilustres que siguen estando en el Patronato y que nos acompañan desde hace muchos años: Gustavo Suárez Pertierra, al que todos conocen; Ladislao de Arriba Azcona, Miguel Bajo Fernández, Alfonso Llano Terán, Eduardo Montes Pérez o Juan Viñuela del Collado.

Luego están los que llamamos “medio asturianos”, bien porque la mujer es de allí o porque tienen casa en Asturias. Encontramos, entonces, cuatro personas que también han estado con nosotros y que tienen casa familiar en Asturias: Ricardo Martínez Fluxá, Carlos Espinosa de los Monteros, Antonio Abril Abadín y José Luis Cobo Aragonés. Son asturianos porque pasan allí parte de su vida o porque su mujer y su familia son asturianas, también forman parte del Patronato y han sido muy relevantes para nosotros.

Y naturalmente debo de citar a dos últimos asturianos que se han incorporado al Patronato recientemente: Pedro de Silva Cienfuegos Jovellanos y José Muñiz Fernández; ambos siguen viviendo la mayor parte del tiempo en Oviedo y vienen aquí a nuestras reuniones con mucha frecuencia.

Y sobre todo, claro, tengo que citar a Francisco Rodríguez García. Francisco Rodríguez no sólo es la continuidad de Sabino Fernández Campo en este

Centro sino, como el mismo ha dicho, desde el primer momento entendió que los proyectos universitarios privados son tan importantes como él suele decir, e igual de necesarios para la sociedad que esas empresas privadas que con tanta eficacia dirige y que tan bien conocemos.

¿Qué les quiero decir con todo esto? Que la Universidad Nebrija está feliz, primero con su propia vida. Estamos felices de cómo vamos y nos resulta especialmente entrañable que los demás nos ayuden a estar más contentos gracias a estos reconocimientos. Pero para nosotros lo relevante es que estén felices nuestros profesores, quienes pasan allí tantos días, años incluso, realizando su labor para dar ejemplo a cientos o miles de estudiantes. No olvidemos que en esta compleja situación que se vive no sólo en España, sino en Europa y en todo el mundo, a veces se abandona la idea de que lo relevante es el ejemplo de las generaciones anteriores.

Nosotros, que somos todavía jóvenes, vamos a cumplir pronto veinticinco años. Tenemos ya una estructura en donde queremos ir formando generaciones, y puesto que una generación dura más o menos veinticinco años, el ejemplo de todas las personas que forman parte de la Universidad Nebrija es especialmente relevante para los que diariamente se dedican a esa tarea apasionante que es la enseñanza, a la formación, a la transmisión de conocimientos y a la trasmisión, como muy bien decía el rector, de valores y de actitudes ante la vida.

Por todo esto, reitero: gracias al Centro Asturiano, a su Junta Directiva, a los miembros del Patronado que he citado, al Rector, a los profesores que nos acompañan y a todos Vds., porque en Nebrija estamos para servirles a todos, para ayudar a que la sociedad vaya mejor. Lo hacemos con satisfacción, con alegría, contentos y disfrutando de nuestro día a día todavía más gracias a estos reconocimientos que agradecemos muy especialmente.

Muchas gracias.



Los Sres. Rodríguez, Martínez-Otero, Villa Cellino y Cayón, posan con algunos de los asistentes

